

INTERCULTURALIDAD Y POLITICIDAD EN ESPACIOS DE POBREZA URBANA EN LA ARGENTINA

INTERCULTURALITY AND POLITICITY IN URBAN POVERTY SPACES IN ARGENTINA

Luciana Vaccotti¹

RESUMEN: Este artículo busca reflexionar en torno a intersecciones de experiencias y sentidos en un espacio territorial y simbólico concreto —una villa de emergencia en la Ciudad de Buenos Aires— con el objetivo de proponer una forma de conceptualizar su politicidad. El argumento central que se desarrolla sostiene que para analizar cabalmente los campos de representaciones políticas posibles en estos territorios de relegación urbana —las lógicas de interrelación entre los distintos grupos, y las tramas de significados compartidos y en disputa— es preciso aprehenderlos desde la perspectiva de la interculturalidad, centrando la atención en la interrelación entre las experiencias migratorias, laborales, habitacionales y políticas del entramado de actores de ese espacio.

PALABRAS CLAVE: Interculturalidad. Politicidad. Espacios De Pobreza Urbana. Migraciones. Argentina.

ABSTRACT: This paper seeks to think about intersections of experiences and senses in a territorial and symbolic space —a *villa de emergencia* in Buenos Aires city— with the aim of proposing a way to conceptualize its politicity. In order to develop a deep analysis of the possible political representations in these territories of urban relegation —the interrelation between the different groups, and the shared and disputed meanings— it is necessary to study them from the perspective of interculturality, focusing on the interconnection between the migratory, work, housing and political experiences of the different actors.

KEYWORDS: Interculturality. Politicity. Urban Poverty Spaces. Migrations. Argentina.

INTRODUCCIÓN

Este artículo se propone presentar y discutir un conjunto de herramientas conceptuales en diálogo con algunos hallazgos preliminares de una investigación en curso², con el fin de avanzar en la problematización de la siguiente cuestión: ¿La *interculturalidad* — las intersecciones múltiples entre *configuraciones culturales* — constituye una perspectiva relevante para comprender la *politicidad* — marcada por la *inscripción territorial* — de los sectores populares urbanos en la Argentina contemporánea?

¹ Licenciada en Sociología (Universidad de la República, Uruguay). Magíster en Derechos Humanos (Universidad Nacional de La Plata, Argentina). Doctoranda en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Correo electrónico: Luciana.vaccotti@gmail.com. Una primera versión de este artículo fue presentada al II Congreso Uruguayo de Sociología “Desigualdades Sociales y Políticas Públicas en el Uruguay de hoy”, realizado en Montevideo, Uruguay, entre el 10 y el 12 de julio de 2013.

² Se trata de una tesis doctoral, en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. El trabajo de campo se desarrolla desde el año 2011 en una villa de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. El diseño metodológico es flexible y combina técnicas cualitativas —entrevistas en profundidad, observaciones no participantes y análisis documental— y cuantitativas —trabajo con fuentes secundarias.

Antes de adentrarnos en la propuesta de este artículo, resulta pertinente fundamentar la relevancia del estudio de esta temática en la Argentina. Datos de 2006³ señalaban que las migraciones provenientes de países limítrofes⁴ y de Perú representaban sólo un 7,1% de la población total de la Ciudad de Buenos Aires, pero si se focalizaba la atención en las villas⁵ ese porcentaje ascendía a un 32%. Este último porcentaje refería sólo a las personas nacidas en otros países, excluyendo a sus hijos e hijas nacidos en Argentina, quienes también habitaban estos enclaves de pobreza urbana (Mazzeo, 2008). Datos de la misma fuente señalaban que el porcentaje de migrantes de países limítrofes y de Perú en las villas ascendía a un 38,3% en 2011, lo cual sugiere un crecimiento sostenido de este patrón de asentamiento.

En este sentido, Cravino, en su análisis de las relaciones entre la conformación y el crecimiento de la “ciudad informal” y las modalidades de llegada de inmigrantes de países limítrofes y de Perú, sostiene que “*Cuando los migrantes de países limítrofes llegan a Buenos Aires encuentran serias restricciones para hallar un lugar donde habitar [...] las opciones posibles con las que cuentan se encuentran dentro del abanico de la informalidad urbana*” (2012a: 132-133). Afirma que la opción más utilizada actualmente por estos grupos es la de alquilar un cuarto en una villa de emergencia.

La contundencia de estas cifras permite intuir que el estudio de los diversos temas vinculados a las problemáticas socio-habitacionales en las villas y los asentamientos informales de la Ciudad de Buenos Aires —en este caso, las prácticas y las representaciones políticas sobre estas cuestiones que se construyen en estos espacios— no puede escindirse de la consideración de aspectos vinculados con estas migraciones. En otras palabras: no es posible comprender íntegramente los campos de representaciones políticas posibles en estos enclaves de pobreza urbana —las lógicas de interrelación entre los distintos grupos, y las tramas de significados compartidos y en disputa— sin analizarlos desde la óptica de la interculturalidad, en este caso, focalizando la mirada en las intersecciones entre las trayectorias migratorias, laborales, habitacionales y políticas del entramado de actores en estos territorios. Estos temas han

³ Esta información proviene de la Encuesta Anual de Hogares, realizada anualmente por la Dirección General de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires desde 2002.

⁴ Chile, Bolivia, Paraguay, Brasil y Uruguay.

⁵ Si bien el enclave de pobreza urbana analizado presenta elementos que permiten considerarlo como un asentamiento o como una villa, opto por esta última denominación, en la medida en que considero que da cuenta más adecuadamente de algunos de sus aspectos centrales. Las *villas miseria* o *de emergencia* son urbanizaciones o autourbanizaciones informales producto de ocupaciones de tierra urbana vacante que cumplen con un conjunto de características: a) producen tramas urbanas muy irregulares; b) suelen contar con una buena localización, en relación a los centros de producción y consumo, en zonas donde el suelo urbano es escaso; c) en Capital Federal se asentaron mayoritariamente en tierras de propiedad fiscal; d) responden a la suma de prácticas individuales y diferidas en el tiempo, a diferencia de otras ocupaciones que son efectuadas en forma planificada y de una sola vez; e) las viviendas son originalmente construidas con materiales precarios o de desecho; f) poseen una alta densidad poblacional, a diferencia de otro tipo de urbanizaciones informales, como los asentamientos; g) en la actualidad, los pobladores son trabajadores poco calificados o informales; h) la composición de la población muestra la heterogeneidad de la pobreza, incluyendo a “antiguos” villeros, nuevos migrantes (del interior y de países limítrofes) y sectores pauperizados; i) los habitantes son portadores de adscripciones estigmatizantes (Cravino, 2006).

sido analizados de forma separada pero, como intentaré argumentar, se encuentran íntimamente relacionados entre sí.

Por último, es preciso tener presente que el déficit socio-habitacional en la Ciudad de Buenos Aires —y las diversas estrategias desplegadas por los sectores populares para hacerle frente— y las migraciones de países limítrofes y de Perú han sido vinculados de forma explícita y con una clara connotación negativa a partir de una serie de conflictos socio-habitacionales recientes⁶. Si bien estos hechos generaron cierto debate público, las complejas interacciones que subyacen a ellos aún permanecen escasamente analizadas desde el ámbito académico⁷.

Una investigación que pretenda abordar cuestiones tan profundamente surcadas por representaciones negativas debe ser consciente del riesgo de producir materiales que se presten a lecturas malintencionadas o superficiales que puedan contribuir a la actual “guerra simbólica” (Auyero y Berti, 2013: 23) contra estos sectores⁸. Estas interpretaciones sesgadas pueden obedecer a usos simbólicos y políticos distintos (e incluso opuestos): desde reforzar los estereotipos negativos vigentes sobre los sectores populares urbanos, hasta invisibilizar las nuevas conflictividades sociales que los afectan, por desarrollarse en un período marcado por un discurso de mayor inclusión social. Más allá de estos matices, concuerdo con Grimson cuando sostiene que “Nuestra mejor contribución hacia actores con los que estamos comprometidos es construir conocimientos intersubjetivos que, para ser potentes, no necesiten negar las tensiones de lo real” (2011: 105).

Más allá de esta lamentable posibilidad, la realidad de estos sectores —atravesada por experiencias de exclusión diversas, pero interconectadas— exige esfuerzos académicos comprometidos con el abandono de ciertos lugares comunes y con la construcción de

⁶ Durante los hechos de violencia que se produjeron en el marco de una toma de terrenos en el Parque Indoamericano (localizado en Villa Soldati, Capital Federal) en 2010, el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri, dijo en conferencia de prensa: “Quiero pedir a la presidenta que trabajemos juntos en esto [...] frente a una inmigración descontrolada y el avance de la delincuencia y el narcotráfico”. Su jefe de Gabinete, Horacio Rodríguez Larreta, declaró en esa misma ocasión que en el país rige “una ley muy permisiva respecto de la inmigración”, y que “en esa zona [donde se desarrolló el conflicto] vive un 70% de gente de nacionalidad boliviana y paraguaya”. Agregó que el Gobierno de la Ciudad “no puede resolver los problemas de vivienda del Conurbano y el Mercosur” (http://www.clarin.com/ciudades/capital_federal/Macri-inmigracion-descontrolada-acusaciones-xenofobo_0_387561330.html). Antes de eso, Carman (2006) documentó las reacciones estigmatizantes y punitivas del gobierno ante la ocupación ilegal de inmuebles y predios abandonados por parte de extranjeros en la década de 1990.

⁷ Algunas excepciones son los trabajos de Gallinati (2009), Gallinati y Gavazzo (2011), Grimson (2009b), Grimson y Caggiano (2012) y Cravino (2012a, 2006), Carman (2006), entre otros.

⁸ Un ejemplo de la multiplicidad de formas que adopta esta “guerra simbólica” es la creación de un *blog* por parte de un conjunto anónimo de vecinos del barrio en el cual se localiza la villa, dedicado a publicar información, fotografías (que ilustran el crecimiento en altura de las edificaciones) y opiniones acerca de la misma: éstas últimas frecuentemente exhiben un carácter agresivo y marcadamente xenófobo. Como afirma Bourdieu: “se llega a poner en duda la creencia de que el acercamiento espacial de agentes muy alejados en el espacio social pueda tener, de por sí, un efecto de acercamiento social: de hecho, nada es más intolerable que la proximidad física (experimentada como promiscuidad) de individuos socialmente muy distantes” (1993: 119).

nuevas miradas⁹. Comprender las formas de creación y expresión política que emanan de estos espacios de pobreza urbana —y su potencial en tanto praxis ciudadanas— constituye una tarea clave para imaginar una sociedad realmente inclusiva.

LA MIRADA DE LA INTERCULTURALIDAD

La noción de *configuración cultural* no se pregunta por los rasgos y los individuos, sino por los espacios y los regímenes de sentido. Los individuos pueden habitar, y habitan, diferentes espacios, tanto territoriales como simbólicos, y pueden cambiar de creencias o de prácticas más fácilmente que lo que pueden incidir para que cambien las creencias de las configuraciones culturales de las que participan. Desde esta visión, se entiende que cada grupo significa, valora y jerarquiza sus propias diferencias de forma distintiva. Así, pueden existir tantas diferencias relevantes en un grupo relativamente pequeño como en grupos, por ejemplo, de migrantes. La configuración cultural permite observar las particularidades dentro de una cultura. Ésta adquiere sentido en un contexto, remite a una localización de sentido, históricamente ubicada y socialmente fabricada, pero también susceptible de ser modificada: “Allí donde hay fronteras relevantes que nunca son absolutas, resulta crucial no pensar su ‘interior’ heterogéneo y desigual como ‘cultural’ sino más bien como configuración” (Grimson, 2011: 178).

La política, como constitución e institucionalización del poder social, es parte decisiva de las configuraciones culturales. Pensar la política sólo como un asunto institucional plantea límites a la imaginación y, por lo tanto, a la investigación. El concepto de configuración también implica procesos de constitución de hegemonías y subalternizaciones naturalizadas: “Una hegemonía no es la anulación del conflicto sino, más bien, el establecimiento de un lenguaje y un campo de posibilidades para el conflicto” (2011: 46).

Los elementos que distinguen a las configuraciones culturales son que estas delimitan campos de posibilidad (representaciones posibles), que actúan mediante una lógica de interrelación entre las partes (articulando, separando y reuniendo), y que implican tramas simbólicas comunes (lenguaje e instituciones), con aspectos compartidos. Así, permiten comprender la heterogeneidad de cada espacio específico, incluyendo sus desigualdades y jerarquías propias, así como la multiposicionalidad

⁹ Grimson sostiene que cuando la investigación se concibe como un instrumento (al servicio de la transformación social) se corre el riesgo de reproducir categorías y saberes del sentido común, tanto social como académico. Por el contrario, cuando la investigación se entiende como constitutiva de y por la ética-política, “se abren nuevas posibilidades de desafiar los límites de la imaginación social” (2011: 96). Concebir a la investigación de esta manera implica la necesidad de considerar la historicidad y los contextos (sociales, académicos y políticos), como condición para una reflexividad crítica que permita trascender el sentido común. Si bien algunos conceptos fueron creados y/o utilizados en función de su potencial ético-político, su institucionalización puede incluso llegar a socavar los límites de la imaginación social, por lo que la investigación debe procurar siempre el diálogo entre conceptos y sucesos con el fin de contribuir a la construcción de las teorías.

de los individuos en el mundo contemporáneo: “Como habitantes de múltiples configuraciones culturales, somos constituidos y nos posicionamos ante poderes disímiles y cambiantes. Poderes que, al igual que sus lenguajes y sus simbologías, son la objetivación de acciones humanas históricamente situadas” (2011: 194).

En los distintos contextos históricos, las sociedades cuentan con *cajas de herramientas identitarias*: conjuntos de clasificaciones disponibles que permiten que sus miembros se identifiquen a sí mismos y a los otros. Estas categorías tienen distinta relevancia social, y dan cuenta de una historia social, cultural y política incorporada en el sentido común. Por ello, “la disputa acerca del sentido de las categorías clasificatorias es una parte decisiva de los conflictos sociales” (2011: 185).

La *interculturalidad* emerge como un concepto clave para comprender mejor las dinámicas de las configuraciones culturales desplegadas en el mundo contemporáneo, marcadas por circulaciones, conflictos y desigualdades o, en otras palabras, heterogeneidad. La interculturalidad permite abordar lo simbólico, las tramas de significado y significación, como aspectos constitutivos de lo social, político y económico. Así, lo cultural aparece en relación con lo político, lo hegemónico y el poder. El concepto de interculturalidad se fundamenta en la interacción e intersección de las diferencias simbólicas de las grupalidades: “‘interculturalidad’ no significa que haya culturas homogéneas en contacto; antes bien, permite revelar las intersecciones múltiples entre configuraciones culturales. [...] no presupone ahistóricamente a los grupos, al reconocer que éstos se constituyen como tales en procesos reales de interacción con otros” (2011: 191).

LOS ESPACIOS DE POBREZA URBANA DESDE UNA PERSPECTIVA RELACIONAL

Concebir a los “territorios de relegación urbana” (Wacquant, 2001) como espacios en los que es posible observar privilegiadamente los efectos adversos de una *cuestión social*¹⁰ que no se limita a ellos sino que los trasciende —extendiéndose, en menor medida, al resto de la sociedad— (Castel, 2012), nos lleva a preguntarnos acerca de las prácticas y las representaciones políticas que se construyen en estos enclaves —en el caso de Argentina, en las villas y los asentamientos informales—, sus vínculos con las transformaciones en el repertorio de *soportes*¹¹ institucionales disponibles para estos sectores, y sus posibles impactos a nivel de la sociedad en su conjunto.

¹⁰ Castel plantea que “el núcleo de esta cuestión es hoy la existencia de un número creciente de individuos, sobre todo de los medios populares, que no están ya inscritos en el orden de un trabajo estable y de las protecciones que le estaban vinculadas” (2012: 289-290). Su trabajo se refiere a Francia, por lo que es preciso problematizar el uso de los conceptos que propone para el estudio de otras realidades. Más allá de esta precisión, se sostiene que el trabajo de este autor ofrece herramientas analíticas de gran valor para la comprensión de los fenómenos analizados.

¹¹ El concepto de soporte desarrollado por Castel (1995) “sirve para identificar las condiciones sociales que permiten a los hombres existir ‘positivamente’ como individuos” (Merklen, 2009: 200). Castel diferencia dos tipos de soportes: los que brindan el empleo

La historia de las villas en tanto *configuraciones socio-espaciales* constituye el producto de una particular interacción entre fuerzas macro-estructurales, políticas estatales y el compromiso activo de los “villeros” —tanto como individuos, como a través de sus organizaciones colectivas— con esas “presiones externas”. Es posible concebir a estos enclaves de pobreza urbana, no como el producto de la acción de una sola fuerza o actor (como la hiperurbanización, las políticas habitacionales, el *peronismo*, etc.) sino como la interrelación de actores en disputa, y los cambios constantes en la estructura de oportunidades políticas. Desde esta perspectiva relacional, se entiende a las villas como una relación entre la economía, el descuido estatal y la acción de los actores políticos dentro y fuera de la villa (Auyero, 2001b).

El surgimiento y la evolución de la villa analizada¹² sugieren una particular interacción entre varios de los principales procesos políticos, económicos y sociales que dan forma a la historia reciente de la Argentina. La villa se asienta en terrenos pertenecientes al Estado Nacional y concedidos a una empresa ferroviaria en el marco de las privatizaciones que caracterizaron a la década de 1990. Se ubica en un barrio porteño de clase media, lindero a zonas de la ciudad que en las últimas décadas adquieren un creciente valor, en el marco de un fenómeno acelerado de especulación inmobiliaria. A fines de la década de 1980 la empresa ofrece vagones para ser utilizados como viviendas (con servicios básicos) a un reducido número de empleados ferroviarios, que se instalan así —en condiciones de informalidad “consentida”— en el playón ferroviario. Este incipiente asentamiento goza de cierta invisibilidad debido al reducido volumen de su población y al hecho de encontrarse rodeado por muros que lo ocultan del exterior. Con la crisis de 2001¹³ se instalan allí varias familias del conurbano bonaerense¹⁴ que se ven empujadas al *cartoneo*¹⁵ como forma de supervivencia. También se hace presente una organización de trabajadores desempleados de las tantas que emergen y/o se consolidan en ese momento¹⁶, que comienza a desarrollar —y continúa haciéndolo

y la propiedad social (educación y salud pública, entre otros), y los que surgen de la “inserción relacional” del individuo (familia y vecinazgo, entre otros). Merklen sostiene que “el barrio se inscribe en este segundo registro, excediéndolo” (2000:104).

¹² Este desarrollo está siendo reconstruido fundamentalmente en base a los relatos de los habitantes del barrio, aunque también se ha recurrido a los testimonios de referentes de varias organizaciones sociales, partidos políticos, funcionarios del Poder Legislativo y Judicial, trabajadores de programas sanitarios y educativos, miembros de la Iglesia católica, empleados de las empresas que brindan servicios básicos en el barrio, entre otros informantes calificados.

¹³ La pobreza y la desigualdad urbanas aumentan como consecuencia de la desocupación y la precarización laboral que trae aparejadas la crisis de 2001. El debilitamiento en los ámbitos político y social producto de esta crisis se refleja en todos los aspectos de la vida cotidiana, inclusive a nivel urbano: entre las principales expresiones de estos procesos se observa el crecimiento exponencial de las villas y la multiplicación de nuevos asentamientos, ante la imposibilidad de amplios sectores de la población de acceder a espacios de integración social, económica y territorial (Herzer *et al.*, 2008).

¹⁴ La región así denominada está conformada por 24 municipios que rodean a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

¹⁵ La actividad laboral conocida como “cartoneo” consiste en la recuperación informal de residuos. Si bien se expande exponencialmente a partir de la crisis de 2001, aún se encuentra fuertemente estigmatizada, exhibe niveles de informalidad extremos y carece de reconocimiento social (Dimarco, 2007).

¹⁶ Para más información sobre la experiencia piquetera en la Argentina, ver Svampa y Pereyra (2009), Delamata (2004), Auyero (2004), entre otros.

hasta la actualidad— actividades características de este tipo de agrupación, como la administración de un comedor y un merendero comunitarios y el frecuente recurso a protestas como forma de presión para la obtención de recursos estatales (planes sociales, alimentos, empleos para sus miembros, entre otros). Durante los años siguientes surge y se expande un *mercado inmobiliario informal*¹⁷ en la villa, que repercute en un crecimiento acelerado de las edificaciones (que crecientemente se realizan en altura) y de la población del lugar¹⁸, que comienza a ganar visibilidad y a generar el rechazo de los vecinos de “afuera” de la villa¹⁹, que lo consideran como una fuente simultánea de inseguridad y de desvalorización de sus viviendas. En ese período se modifica también el perfil sociodemográfico de la población del barrio, que pasa a estar mayoritariamente compuesta por migrantes internacionales, principalmente provenientes de Perú y, en menor medida, de Paraguay y Bolivia²⁰. Este recambio poblacional se vincula con algunas de las características que adoptan estos flujos migratorios en ese período — cambios demográficos y transformaciones socioculturales de las cuales es imposible dar cuenta cabalmente en el marco de este artículo— así como con algunos de los aspectos sociales del mercado inmobiliario informal, principalmente el rol central que detentan las redes sociales en estas transacciones, aspecto que resulta crucial para comprender la concentración de migrantes —en gran parte relacionados entre sí por lazos familiares y/o de connacionales— en estos espacios.

Las aceleradas transformaciones brevemente reseñadas —que no agotan en absoluto la historicidad de este espacio ni la complejidad de sus vínculos con algunos grandes procesos— se expresan en las configuraciones culturales que allí se despliegan e intersectan. Estos cambios delimitan nuevos campos de posibilidad para la construcción y la acción política, que incorporan —no sin conflictos— las representaciones del entramado diverso de actores del barrio. Surgen también diferentes esquemas de

¹⁷ Los mercados inmobiliarios informales de las villas de la Ciudad de Buenos Aires consisten en “transacciones inmobiliarias mercantilizadas (es decir monetizadas) que no están ajustadas a las normas legales y urbanas, que no se convienen estrictamente a la lógica económica de la comercialización de inmuebles formal y cuyos actores interactúan por fuera de las regulaciones económicas legales y constituyen un entramado diferente al del mercado formal” (Cravino, 2006: 140). La “ilegalidad” no implica ilegitimidad sino que, por el contrario, la operación se apoya en la legitimidad que implica la ocupación del suelo o la construcción de la vivienda, que puede ser vendida o alquilada. En lo que respecta al aspecto económico, estas transacciones no pueden ser analizadas como una mera expresión de la lógica de la ganancia, sino que interactúan con otras lógicas, expresando así una “renta social”. Los productos que se transan no se ajustan a las normas de uso del suelo urbano, sumado a una importante tendencia a una transformación dinámica de los inmuebles, y a una ausente o deficitaria infraestructura. En estas operaciones no participan agentes intermediarios típicos (como inmobiliarias) sino que, por el contrario, las redes sociales existentes en los barrios o los contactos cara a cara entre los habitantes de las urbanizaciones informales, detentan una mayor relevancia.

¹⁸ Si bien no existen datos estadísticos confiables, estimo que la población del lugar asciende a cerca de 4000 personas, distribuidas en nueve manzanas (una de ellas consiste en un galpón tomado en 2011 por unas 40 familias).

¹⁹ Entre los ejes metafóricos mediante los cuales los habitantes de las villas simbolizan el espacio barrial y su relación con el entorno se encuentra la *oposición adentro-afuera*: “Los límites del barrio, principalmente el exterior, se constituyen como frontera por medio de la cual se separa el espacio barrial del entorno mayor, quedando delimitado un adentro y un afuera. Al barrio se entra, del barrio se sale” (Segura, 2009: 47).

²⁰ Nuevamente, si bien no se cuenta con datos estadísticos confiables acerca de la población del barrio, estimo que cerca de un 70% de la misma son extranjeros.

interrelación entre los distintos grupos: de migrantes (de distintas nacionalidades y trayectorias migratorias), argentinos (también de diferentes orígenes provinciales, socioeconómicos, habitacionales, etc.), habitantes antiguos (empleados ferroviarios y aquellos llegados en 2001-2002), habitantes recientes, familiares, “propietarios”, inquilinos y las múltiples intersecciones entre éstos y otros grupos. Se componen así nuevas tramas simbólicas, con algunos aspectos compartidos y otros en constante disputa. Este espacio adquiere así una heterogeneidad específica, con desigualdades y jerarquías propias, que se construyen y se disputan en el marco de prácticas que se inscriben significativamente en el territorio. Se modifican también las clasificaciones disponibles para los individuos —villero, cartonero, piquetero, etc.— y las disputas en torno a su sentido. Estas transformaciones impactan en las formas de sociabilidad y —como veremos a continuación— también en la politicidad de los habitantes del lugar.

LA INSCRIPCIÓN TERRITORIAL DE LOS SECTORES POPULARES URBANOS

Ante la descomposición de los lazos por el trabajo y la desarticulación de las protecciones sociales se observa un fortalecimiento de los lazos de cooperación y de proyección hacia la sociedad, que son estructurados a nivel local²¹.

El concepto de *inscripción territorial* de las clases populares intenta describir “un modo de inserción social, un modo de estructuración de las clases populares a través del barrio y una forma de la política popular, una vía de conexión con las instituciones, así como un punto de apoyo para la acción colectiva” (Merklen, 2009: 14). Si bien esta forma de integración social a través del territorio es sumamente variable, este concepto permite captar las especificidades de las diferentes situaciones habitacionales, así como su evolución en el tiempo. La reproducción del territorio ofrece cuatro puntos de apoyo: a) es la base de una sociabilidad y una solidaridad que permiten resistir en los momentos de crisis y paliar condiciones de vulnerabilidad al potenciar capacidades familiares; b) el barrio aparece como la base de apoyo para la salida de los individuos hacia la ciudad y su proyección hacia la ciudad, convirtiéndose así en una forma de *capital social* (en el sentido planteado por Bourdieu); c) el barrio también es el sustento de la acción colectiva: las diversas formas de movilización refuerzan los lazos locales de cooperación y proyectan al grupo hacia el espacio público y el sistema político; y d) algunas de las instituciones que atañen a las clases populares actúan a nivel del barrio, por lo que “El barrio es también la acción que sobre él ejercen otros agentes, desde el exterior” (2009: 15).

²¹ Esta lectura, si bien resulta clave para comprender algunos procesos generales en el marco de los cuales se inscriben los fenómenos a ser analizados, debe ser problematizada para evitar lugares comunes que no necesariamente dan cuenta de realidades que revisten otra complejidad. Como sostiene Grimson, “Más que afirmaciones lineales como que la política se ha trasladado ‘de la fábrica al barrio’, que además lejos están de ser categorías homogéneas [...] es necesario considerar las cambiantes relaciones entre el espacio local y el espacio laboral con la actividad sociopolítica como parte de modos de posicionarse y actuar en la sociedad y en la relación con el Estado” (2009a: 34).

Los relatos de los habitantes del barrio y de los informantes calificados retratan situaciones heterogéneas, pero indefectiblemente marcadas por diversas formas y grados de *vulnerabilidad social*²². Esta diversidad se aprecia en algunos aspectos que dan cuenta de la situación socioeconómica de los habitantes del barrio, como las significativas diferencias que se observan en materia de ocupación, ingresos, calidad de la vivienda, capacidad de consumo, etc. El trabajo de campo permite hipotetizar que estas distancias responden a interacciones particulares e intrincadas entre trayectorias migratorias, laborales y habitacionales.

Más allá de esta puntualización, se observa que la mayoría de los habitantes se inserta informalmente en la economía, por lo que se ve desprovista de una serie de protecciones sociales y de redes de sociabilidad asociadas a los empleos formales. En el caso de los migrantes, esta vulnerabilidad social adquiere características específicas; en ellos se conjugan formas precarias de trabajo asociadas a su condición de extranjeros —vinculadas a un dificultoso acceso a la documentación²³ y a la inserción privilegiada en ocupaciones que se caracterizan por altos niveles de desprotección y bajos niveles de prestigio— con esquemas particulares de fragilidad de ciertos soportes de proximidad —que se manifiestan en las diversas experiencias de discriminación y estigmatización que relatan— y fortaleza de otros lazos, como las redes familiares y de connacionales, que adquieren un rol protagónico en su sociabilidad.

Como parte de sus estrategias de reproducción los habitantes del barrio, tanto migrantes como no migrantes, recurren en gran medida a soportes relacionales inscriptos territorialmente. En el caso de los migrantes internacionales e internos estos soportes incluyen privilegiadamente a las redes familiares y de connacionales o “paisanos”, que resultan fundamentales en las tareas de cuidados, en la conformación de un capital social clave para el acceso y la permanencia en el barrio y en los trabajos, y en la preservación de su identidad, mediante la realización de actividades culturales, mayoritariamente centradas en lo culinario. Los habitantes del barrio en general también acuden a una organización social y política que ofrece alimentos a niños y adultos mayores y/o empleos a sus miembros (mayoritariamente mujeres y en gran medida migrantes internacionales e internas) a cambio de su participación en marchas y protestas, y en función de un sistema de “puntaje” característico; a otra organización que recibe a los hijos e hijas de sus miembros en su jardín de infantes, y ofrece variadas actividades de formación tanto a los

²² Castel sostiene que “la asociación trabajo estable-inserción relacional sólida, caracteriza una zona de integración. A la inversa, la ausencia de participación en actividades productivas y el aislamiento relacional conjugan sus efectos negativos para producir la exclusión, o mejor dicho, la desafiliación. La vulnerabilidad social es una zona intermedia, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo con la fragilidad de los soportes de proximidad” (1995: 13).

²³ Actualmente se observan mejores niveles de acceso a la documentación, debido a los cambios introducidos por la ley Nro. 25871 (ver Novick, 2010, 2008) y por el Programa de regularización migratoria “Patria Grande”. Según datos de este último, entre 2006 y 2009 se inscribieron 423.697 personas, se otorgaron 98.539 radicaciones permanentes y se otorgaron 126.385 radicaciones temporarias (DNM, 2010).

adolescentes (talleres de reciclaje) como a los adultos del barrio (programa de apoyo para la finalización de los estudios primarios); los “punteros” políticos que gestionan planes sociales y/o ofrecen otros recursos variados (asistencia legal gratuita, bombitas eléctricas, colchones en el caso de inundaciones, entre otros); los militantes de agrupaciones que ofrecen apoyo escolar y actividades de recreación a los niños (como fase inicial de su estrategia de “entrada” al barrio), la capilla de la Iglesia católica, que además de oficiar servicios religiosos clásicos (clases de catequesis, bautismos, etc.) también brinda apoyo escolar y actividades de recreación a los niños y, menos frecuentemente, ofrece a la figura del cura villero (que goza de cierta legitimidad asociada a su “neutralidad”) como intermediaria/facilitadora en situaciones que conciernen a las problemáticas cotidianas de los vecinos (como la urgencia de reparar una cloaca); las profesionales de la salud de un hospital público cercano, que visitan el barrio semanalmente para brindar capacitaciones básicas en temas como salud reproductiva, cuidados respecto del agua, etc.; los funcionarios de un programa gubernamental de apoyo a niños en situación de calle, que orientan a las familias en materia de vinculación de los niños con las instituciones educativas, entre otros muchos ejemplos.

Este breve recorrido por algunos de los soportes que se inscriben en el barrio muestra cómo éste —en torno al cual se organizan una serie de agrupaciones, instituciones y actores sociales que intervienen de distintas formas en los sectores populares— estructura una parte importante de la reproducción de la vida de sus habitantes. Sin embargo, este entramado de actores sociales —externos e internos— no se encuentra exento de conflictos que, si bien se desarrollan dentro de su propio lenguaje y campo de posibilidades, producen efectos desestabilizantes en algunas dimensiones de la vida de este espacio, como la política.

El papel del Estado en los enclaves de pobreza urbana merece una reflexión aparte, que no es posible encarar en esta ocasión. Varios autores sostienen que el Estado detenta un rol clave en estos espacios. Algunos incluso subrayan su “omnipresencia” en el nuevo entramado popular, remitiendo con esta idea a un modelo asistencialista de la política. Si bien se ha insistido repetidamente sobre la retirada del Estado, éste en realidad actúa en formas renovadas, interviniendo sobre aquellos sectores que no están en condiciones de acceder a los bienes a través del mercado, ni de ser incluidos en los circuitos de consumo. Pero el Estado no sólo se limita a gestionar las necesidades básicas insatisfechas, sino que también asume el desarrollo de una dinámica *resocializadora* a través de una serie de “planes” sociales (Svampa, 2004).

Algunos de los ejemplos brevemente relatados admiten una lectura en este sentido. El Estado (tanto nacional como local) tiene una presencia difusa en el barrio hasta 2009, cuando un grupo de vecinos —con la colaboración de una agrupación política— presentan un recurso de amparo ante el Poder Judicial local, que culmina en un fallo

que provee ciertos servicios básicos “de emergencia” (entrega diaria de agua potable a los habitantes, vaciamiento de cloacas precarias y un servicio insuficiente de electricidad). En 2011 se lleva a cabo una intervención judicial en el barrio que concluye en la elección de un cuerpo de delegados. Este se encuentra actualmente muy fragmentado debido, en parte, a ciertos obstáculos que se comentarán en el apartado siguiente.

En síntesis, es posible sostener que el Estado se encuentra presente de varias (e intrincadas) formas en el barrio, que no se ven libres de contradicciones, algunas de las cuales se explican por el contexto institucional argentino y el juego político entre los distintos niveles de la administración (y su expresión a nivel barrial).

Más allá de estos apuntes, es preciso tener presente que “la inscripción territorial no puede bastar, sola, para organizar un medio de participación plena en la sociedad, aunque más no sea porque la relación con el trabajo pasa por otras vías” (Merklen, 2009: 181).

El trabajo de campo da cuenta de un período de mayor nivel —aunque no necesariamente de mayor calidad— de trabajo, comparado con los años previos e inmediatamente posteriores a 2001. Si bien un conjunto reducido de habitantes trabaja en el propio barrio (principalmente en actividades comerciales y vinculadas a la construcción), la inmensa mayoría lo hace fuera de éste y en ocupaciones diversas, aunque sus formas de inserción en la economía se producen mayoritariamente en esquemas de informalidad. Las formas de conflicto asociadas a la informalidad impactan de modo diferencial en los migrantes, combinando procesos de estigmatización que develan las intersecciones entre sus condiciones sociales —pobres—, laborales —empleada doméstica—, habitacionales —villera— y migratorias —peruana. Este ejemplo ilustra la multiposicionalidad de los habitantes del barrio, que en su tránsito por espacios simbólicos distintos, se constituyen ante poderes diferentes y variables —como el Estado, los empleadores y la sociedad—, que objetivan procesos históricos diversos —por ejemplo, las representaciones sociales negativas respecto de la migración de países limítrofes y de Perú. Estas personas se ven así interpeladas de modos complejos, desde los cuales ellas también interpelan a otros actores y procesos.

LOS PROCESOS DE INDIVIDUACIÓN EN LOS ESPACIOS DE POBREZA

Las problemáticas actuales en torno de la integración social y de las transformaciones en las subjetividades sugieren la necesidad de reflexionar acerca de los cambios en el vínculo social y en el carácter heterogéneo de los procesos de individualización en las sociedades contemporáneas (Svampa, 2000).

La noción de la *lógica de los cazadores* pretende apuntar que en la coyuntura actual, la inscripción territorial de las clases populares también actúa como resorte de la individuación: “viene a despejar tanto un comportamiento microsociológico, de vida cotidiana y sociabilidad, como un modo de *hacer política*”, sostiene Merklen (2009: 36). Esta individuación no necesariamente posee cualidades liberadoras, sino que puede representar formas de socialización negativa, que dan cuenta de modos de dominación social (aunque ésta “no consiga aplastar completamente a los individuos en el inmovilismo”) (2009: 17). El principal riesgo que corren los pobres bajo el capitalismo es el de la *atomización*, en tanto el mundo popular se encuentra desorganizado por la desarticulación del empleo y las protecciones sociales, y como consecuencia de la acción del Estado y de otras instituciones que pueden producir y reproducir un mundo de inestabilidad. Acercarse a las clases populares a través de los procesos de individuación permite captar su carácter conflictivo, contradictorio y paradójico, dado por un conjunto de tensiones irresueltas en el seno de las cuales se encuentran quienes son a la vez *pobres y ciudadanos*.

El trabajo de campo sugiere distintos modos en los que la pertenencia a este espacio actúa como condición de su individuación. La inestabilidad que caracteriza a la experiencia social de estas personas —dada por la fragilidad de sus lazos con instituciones como el trabajo y la ciudadanía— coexiste con formas de estabilidad que surgen de las estructuras relacionales —como la familia y, en el caso de los migrantes, las redes de connacionales— que se encuentran en gran medida ancladas en el territorio.

Si bien se observan diferencias sustantivas —asociadas a factores como la experiencia política— las formas de ciudadanía de los habitantes de la villa analizada se ven socavadas por los distintos modos de vulnerabilidad social que los afectan. En el caso de los migrantes, las formas de vulnerabilidad social que tienen efectos sobre su ciudadanía se explican, en parte, por su condición de extranjeros, que impacta en las ocupaciones en las que se insertan, las opciones habitacionales a las que acceden y las formas de sociabilidad que construyen. Estas especificidades de la experiencia social de estos sectores se plasman en los modos en que se representa y se practica la política en estos espacios.

LA POLITICIDAD DE LOS SECTORES POPULARES DESDE LA ÓPTICA DE LA INTERCULTURALIDAD

Grimson sostiene que “La política, como toda actividad humana, necesariamente se espacializa y produce espacios sociales en su propio devenir” (2009a: 11). El barrio aparece como otro ámbito posible para la política, en tanto modalidad de localización, de establecimiento de un contexto de interacciones sociales y de identificación social.

El concepto de *politicidad* popular busca dar cuenta de tres aspectos de la vida política de las clases populares: 1) contrariamente a una concepción universalista de la ciudadanía o de *lo político*, éstos no se presentan únicamente como universos a los que “se accede”. Los contenidos de la ciudadanía se definen en el seno de las luchas sociales, y para aquellos que no pueden organizar sus luchas en torno al trabajo y afirmar sus conquistas en el plano del Derecho, la participación en la vida política se desarrolla en el día a día, con dificultades para estabilizarse y proyectarse hacia el futuro; 2) este concepto también se opone a una visión teórica que busca aislar lo político de las otras esferas de la vida social. Las formas que asumen las prácticas políticas de un grupo social se relacionan con su condición social, por lo que politicidad y sociabilidad aparecen como conceptos estrechamente vinculados. La condición política de los individuos y grupos se forma en el marco de un entramado complejo de lazos políticos, que no puede ser definido más que en el conflicto, y que debe ser descrito en cada coyuntura, lugar y grupo social; 3) el concepto de politicidad permite estudiar el mundo popular como una dimensión política (y no como prácticas por fuera de la política), en el supuesto de que “todo sujeto es, *per se*, un sujeto político” (Merklen, 2009: 20).

El trabajo de campo desarrollado hasta el momento permite sostener que existen praxis ciudadanas en el barrio, que incluyen: instancias barriales —reuniones de delegados, asambleas de vecinos, etc.—, formas de participación en agrupaciones y organizaciones con presencia en el barrio —partidos políticos, organizaciones sociales, instituciones religiosas, etc.—, iniciativas de coordinación entre movimientos villeros —impulsadas por agrupaciones políticas que realizan trabajo territorial en las villas—, e instancias que tienen al Estado como interlocutor directo —reuniones entre delegados y funcionarios de distintas agencias estatales, participación en procesos judiciales, eventuales manifestaciones en el espacio público, etc.

En todos estos procesos es posible observar prácticas y deconstruir representaciones políticas subyacentes, sobre cuestiones tan diversas —y tan profundamente interconectadas— como los derechos, las responsabilidades del Estado, los vínculos con la sociedad, las identidades, etc. Reconstruir las tramas de significado que coexisten en ese espacio y las formas en que se vinculan con lo político resulta fundamental para entender los campos de posibilidad que allí se delinearán.

Las prácticas y representaciones políticas se ven atravesadas por las particularidades que caracterizan a la experiencia social de ese espacio. Una de estas especificidades tiene que ver con las experiencias de las personas migrantes, que le aportan una impronta específica a estos procesos.

Estos procesos enfrentan también —con lábiles grados de éxito— numerosos obstáculos, como la desconfianza hacia “la política” (y las personas que “hacen política”)

característica del post-2001 en la Argentina (que genera conflictos hacia y entre delegados electos, punteros, militantes, referentes, vecinos, etc.); un cierto individualismo que opera en contra de las (escasas) iniciativas de acción colectiva (al que muchos autores consideran una herencia cultural del neoliberalismo); una creciente fragmentación (asociada a una mayor presencia de actores políticos externos que manejan recursos materiales y simbólicos en torno a los cuales —aunque no sólo— se generan conflictos, y que participan en la disputa por los significados de estos procesos); cierta desesperanza respecto de la posibilidad de que el Estado realice las obras necesarias para la urbanización del barrio (y un consecuente despliegue de estrategias alternativas, como la auto-gestión de algunos servicios básicos, que coexisten —con diversos grados de conflicto— con las iniciativas dirigidas a interpelar al Estado), asociada a percepciones acerca de derechos (como aquellos respecto de la vivienda y la ciudad) que se vinculan, entre otras cosas, con las trayectorias habitacionales, migratorias y políticas de las personas —y sus intersecciones—; temores vinculados a una extendida conciencia de la ilegalidad del asentamiento y la siempre presente posibilidad de ser desalojados, perdiendo así la inversión realizada en la vivienda (anclados en una memoria reciente sobre este tipo de acontecimientos, surgida tanto de sus propias trayectorias como de las de sus redes sociales); entre otros.

Estos ejemplos ilustran el cuadro general de condicionantes a la construcción política en estos sectores, arrojando luz sobre una particular forma de interconexión de elementos que necesita seguir siendo problematizada. Las prácticas y representaciones políticas en estos espacios sólo pueden comprenderse cabalmente si se analizan en estrecha relación con las formas de sociabilidad predominantes en ellos: para esta tarea, la perspectiva de la interculturalidad resulta clave.

Por último, y en un planteo de orden epistemológico, es preciso recordar que los sectores populares ejercen la ciudadanía en un contexto de dependencia de los individuos frente a la política. Descalificar ciertas formas negociadas de la política que se observan en estos contextos equivale a ignorar las formas oscuras que asume y a partir de las cuales puede transformarse (Merklen, 2009). Es importante reintroducir en los debates sobre los “nuevos” movimientos sociales y sobre la “sociedad civil” en América Latina, “un examen minucioso de la manera en que la política está imbricada en las vidas de aquellos pobres que no se ‘movilizan’ en el sentido usual del término, sin ser, de manera alguna, ‘pasivos’” (Auyero, 2001a: 235). No es posible entender la vida de los manifestantes ni la historia de las protestas sin pensarlas en sus vínculos: “‘Comprender a ambas’ es la tarea de la imaginación sociológica”, sostiene Auyero (2004: 19). Indagar acerca de los comportamientos “ciudadanos” de las personas que no cuentan con los soportes institucionales que los posibilitan (Merklen, 2009) requiere abandonar

visiones normativistas sobre estas cuestiones, que permitan aprehender estas prácticas y estas construcciones simbólicas en su verdadera complejidad²⁴.

CONCLUSIONES

En muchos aspectos que hacen al análisis de la politicidad popular en el período reciente, cabe preguntarnos: ¿por qué es importante distinguir “lo político” de lo “no político”? Es relevante en la medida en que entendamos a estas luchas como batallas por la delimitación o el borrado de fronteras sociales o, en otras palabras, por el establecimiento de líneas simbólicas que separan y unen a los grupos sociales: “Las luchas ‘sociales’ toman realmente la forma de un combate ‘político’ por la definición de identidades y relaciones sociales”, sostiene Merklen (2009: 214).

Es por ello que me interesa plantear esta reflexión en torno a las formas en que diversas experiencias aparentemente desconectadas entre sí, se encuentran, en realidad, profundamente interrelacionadas, incidiendo en la composición de los espacios y los regímenes de sentido desde los cuales los sectores populares urbanos imaginan y practican la política. Creo que indagando en estos intersticios podemos aprehender realmente el sentido y el potencial de disputar las fronteras entre la exclusión y la inclusión que encierran estas prácticas.

REFERENCIAS

- AUYERO, Javier (Comp.) (1997) *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo* (Buenos Aires: Losada).
- AUYERO, Javier (2000) “Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires. Un estudio etnográfico”, en SVAMPA, Maristella (Ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblos).
- AUYERO, Javier (2001a) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo* (Buenos Aires: Manantial).
- AUYERO, Javier (2001b) “Introducción”, en WACQUANT, Loic *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* (Buenos Aires: Manantial).

²⁴ Los trabajos de Auyero constituyen un buen ejemplo en este sentido. En sus estudios sobre *clientelismo*, plantea que el intercambio de “favores por votos” que define el arreglo clientelista constituye una transacción más compleja de lo que parece a primera vista. Postula que el *patronazgo*, la acción colectiva y la política se relacionan en formas oscuras y disimuladas que requieren de un análisis minucioso (2011, 2001a, 2000, 1997), rompiendo así con el predominio de las lecturas normativistas sobre este fenómeno (que lo conciben como contrario a la ciudadanía y a la democracia). O como sostiene Semán respecto de su abordaje de la politicidad popular: “antes de preguntarnos sobre su distancia y su diferencia respecto del agente democrático ideal, preferimos preguntarnos por su positividad y por la forma en que ésta existe a pesar de las presunciones de hegemonía del universo simbólico de la democracia” (2006: 174).

- AUYERO, Javier (2004) *Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes).
- AUYERO, Javier (2011) “Vidas e Política das Pessoas Pobres - as coisas que um etnógrafo político sabe (e não sabe) após 15 anos de trabalho de campo”, en *Sociologias*, vol. 13, núm. 28, septiembre-diciembre, 2011, pp. 126-164 (Rio Grande do Sul).
- AUYERO, Javier y BERTI, María Fernanda (2013) *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense* (Buenos Aires: Katz).
- BOURDIEU, Pierre (1993) “Efectos de lugar”, en BOURDIEU, Pierre (Ed.) *La miseria del mundo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- CARMAN, María (2006) *Las trampas de la cultura. Los “intrusos” y los nuevos usos del barrio de Gardel* (Buenos Aires: Paidós).
- CASTEL, Robert (1995) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado* (Buenos Aires: Paidós).
- CASTEL, Robert (2012) *El ascenso de las incertidumbres* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- CRAVINO, María Cristina (2012a) “La rebelión de los inquilinos. Procesos migratorios y ciudad informal” en CAGGIANO, Sergio, CASULLO, María Esperanza, CRAVINO, María Cristina et al. *Racismo, violencia y política. Pensar el Indoamericano, dos años después* (Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento).
- CRAVINO, María Cristina (2009) *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales* (Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento).
- CRAVINO, María Cristina (2006) *Las villas de la Ciudad. Mercado e informalidad urbana* (Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento).
- DELAMATA, Gabriela (2004) *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires* (Buenos Aires: Eudeba).
- DIMARCO, Sabina (2007) “¿Podremos mirar más allá de la basura? Raneros, cirujas y cartoneros: historias detrás de la basura”, en *Papeles del CEIC*, volumen 2007/2.
- DNM (2010) *Patria Grande. Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria. Informe estadístico* (Buenos Aires: DNM)
- GALLINATI, Carla y GAVAZZO, Natalia (2011) “Nacionales y extranjeros frente al déficit habitacional: modalidades de acceso a la vivienda y lucha por la propiedad de la tierra en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Temas de Antropología y Migración, Dossier (especial): El Parque Indoamericano en diciembre de 2010: otras tramas, otras miradas*, Nro. 1, pp. 37-55.
- GALLINATI, Carla (2009) “Organización y participación en Villa Fátima: notas etnográficas sobre inmigración y política”, en VIII Reunión de Antropología del MERCOSUR, Buenos Aires, Argentina, 29 de septiembre - 2 de octubre.
- GRIMSON, Alejandro (2009a) “Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires”, en GRIMSON, Alejandro, FERRAUDI CURTO, Cecilia y SEGURA, Ramiro (Comps.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (Buenos Aires: Prometeo).
- GRIMSON, Alejandro (2009b) “Articulaciones cambiantes de clase y etnicidad: una villa miseria de Buenos Aires”, en GRIMSON, Alejandro, FERRAUDI CURTO, Cecilia y SEGURA, Ramiro (Comps.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (Buenos Aires: Prometeo).

- GRIMSON, Alejandro (2011a) *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno)
- GRIMSON, Alejandro (2011b) “Doce equívocos sobre las migraciones”, en *Nueva Sociedad*, Nro. 233.
- GRIMSON, Alejandro (2011c) (1999) *Relatos de la diferencia y la igualdad* (Buenos Aires: Eudeba)
- GRIMSON, Alejandro y CAGGIANO, Sergio (2012) “Xenofobias descontroladas” en CAGGIANO, Sergio, CASULLO, María Esperanza, CRAVINO, María Cristina et al. *Racismo, violencia y política. Pensar el Indoamericano, dos años después* (Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento).
- HERZER, Hilda et al (2008) *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la Ciudad de Buenos Aires* (Buenos Aires: Espacio Editora).
- MAZZEO, Victoria (2008) “La población en las Villas de la Ciudad” en *SEC Informa* (Buenos Aires: DGEyC-GCABA).
- MERKLEN, Denis (2000) “Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90”, en SVAMPA, Maristella (Ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblos).
- MERKLEN, Denis (2004) “Sobre la base territorial de la movilización popular y sobre sus huellas en la acción”, en *Laboratorio/ Online Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año IV, número 16 (Buenos Aires).
- MERKLEN, Denis (2006) “Prefacio”, en SEMÁN, Pablo, *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva* (Buenos Aires: Gorla).
- MERKLEN, Denis (2009) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Segunda edición (Buenos Aires: Gorla).
- NOVICK, Susana (Dir.) (2010) *Migraciones y Mercosur: una relación inconclusa* (Buenos Aires: Catálogos).
- NOVICK, Susana (2008) “Migración y políticas en Argentina: Tres leyes para un país extenso (1876-2004)” en NOVICK, Susana (comp.) *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias* (Buenos Aires: Catálogos).
- SEGURA, Ramiro (2009) “Si vas a venir a una villa, loco, entrá de otra forma. Distancias sociales, límites espaciales y efectos de lugar en un barrio segregado del gran Buenos Aires”, en GRIMSON, Alejandro, FERRAUDI CURTO, Cecilia y SEGURA, Ramiro (Comps.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (Buenos Aires: Prometeo).
- SEMÁN, Pablo (2006) *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva* (Buenos Aires: Gorla).
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2009) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* (Buenos Aires: Biblos).
- SVAMPA, Maristella (2000) “Introducción” en SVAMPA, Maristella (Ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblos).
- SVAMPA, Maristella (2004) “Los nuevos rostros de la marginalidad” en *La Laboratorio/ Online Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año IV, Nro. 15 (Buenos Aires).

WACQUANT, Loic (2001) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* (Buenos Aires: Manantial).

WACQUANT, Loic (2010) *Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalización y penalización* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno).

Data de submissão: 25/07/2013

Data de aprovação: 02/10/2013